

Además de este estrecho panorama, Kissling ha cuestionado la razón de los que se oponen al aborto al calificarlo como un "asesinato", e igualmente ha encontrado serias contradicciones, pues los líderes eclesiales "sugieren —o afirman abiertamente— que los fetos son *personas*, y que tienen un derecho absoluto a la vida. . . Esta es la razón, dicen, de la actual prohibición de la Iglesia de cualquier aborto, sea cual sea el período del embarazo o la razón, aun la de salvar la vida de la mujer embarazada" (p. 114).

Sin embargo, aclara Kissling, a nivel teológico no se ha podido determinar cuándo se puede decir que el feto es una persona. E incluso se ha reconocido esto en la Declaración del Vaticano sobre el Aborto Intencional, emitido por la Congregación Vaticana de la Fe.

Y más: "cuando una mujer tiene un aborto espontáneo no se bautiza al feto, esto implica que no lo vemos como una persona. Tampoco

hacemos funerales para estos abortos espontáneos ni tenemos ceremonias en la Iglesia".

Desde su perspectiva de católica crítica, Frances ve la oposición de los líderes y jerarcas como una clara actitud por retener el poder. El que sólo se admitan hombres para el sacerdocio y se les haga jurar a los obispos que no ordenaran mujeres, preserva la estructura y si a esto se auna la represión de la mujer en sus derechos se le anula como ser humano.

De aquí, que las *Católicas por el Derecho a Decidir*, al trabajar por el respeto al aborto estén trabajando también por la democratización de la Iglesia, porque a decir de Frances Kissling, "no hay nada en la teología que impida que sea democrática".

"Y esta lucha concierne igualmente a las mujeres del tercer mundo que del primer mundo, porque si de algo me di cuenta es que nuestra formación y problemas como cató-

licas son los mismos. No hay diferencias como en otro tipo de luchas, la feminista, por ejemplo".

De la más avanzada corriente teológica de la Iglesia católica, como lo es la de la liberación, Frances Kissling externó que ésta no cuestiona en ningún momento el papel de la mujer.

"Los curas plantean problemas de curas (hombres) de todo el mundo. Los problemas que atañen a mujeres son menores, no tan importantes como los que ellos tratan. Y por otra parte, tampoco se meterían en más problemas de los que ya tienen. Pretenden que las mujeres no existimos en esta discusión".

Finalmente, condena la doble moral de la Iglesia, quien condena el aborto pero no la guerra. Los obispos de Estados Unidos, "están preocupados por excomulgar a las mujeres que abortan, y no a los generales que hoy matan gente en el Pérsico. Esa es su doble moral".

ECONOMIA

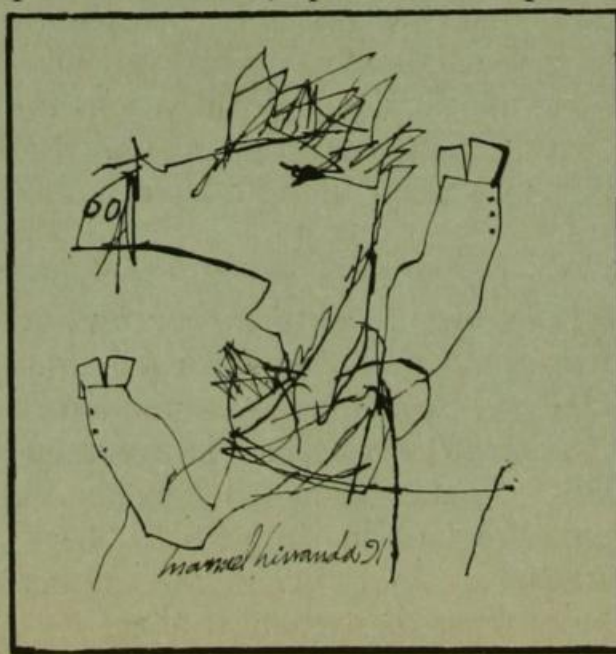
Pantaletas importadas

Patricia Muñoz Ríos

- *La Maldición de la Malinche*
- *Lo que nos espera con el libre comercio*

De pronto vimos aparecer de un día para otro, grandes inventarios de productos alimenticios extranjeros o "de importación", hasta en las tiendas de autoservicio más populares. Ahí estaban (y están) los codiciados chocolates gringos, los enlatados españoles, el spaguetti italiano de a de veras, los vinos alemanes o las galletas danesas, y pues. . . compramos "algo" para probar nada más y porque además había cosas baratas.

Algunas nos acercamos a aquellos anaqueles llenos de artículos extranjeros por pura curiosidad y otras por adoración, pero nadie podrá



tirar la primera piedra y decir que no compró o consumió nada extranjero en 1990.

Muchas veces ni nos enteramos de que eran artículos de importación, hasta que en la primera lavada nos dimos cuenta que la pantaleta cuyo diseño nos encantó y conseguimos a un precio muy barato en el tianguis de la esquina, era de Taiwán y fue importada por la empresa. . . bla, bla, bla.

Nadie buscó explicaciones técnicas, como el hecho de que esos grandes inventarios de productos extranjeros se debían ni más ni menos a que México abrió sus puertas totalmente al comercio internacional, aunque es innegable que el co-

mercio internacional no le ha abierto totalmente las puertas a los productos mexicanos.

Aparentemente habría que dejar para otras publicaciones un tema como éste, pues fácilmente podría rebatírseme que el libre comercio nada tiene que ver con el feminismo y la lucha de las mujeres.

Sin embargo, es bueno saber por qué las feministas estamos usando pantaletas importadas y que además como no nada más somos las feministas ni nada más se trata de prendas íntimas (sino de muchas otras cosas más y de gran parte de la población), resulta que para el presente año, se espera el mayor volumen de importación DE TODA LA HISTORIA ECONOMICA DEL PAIS, ni más ni menos.

Según los economistas más moderados, en 1991 tendremos un déficit en balanza comercial (que en términos simples significa que compraremos más de lo que vendemos al exterior) por algo así como 4 mil 500 millones de dólares, que traducidos a nuestro idioma son aproximadamente 13.5 billones de pesos, con lo que podría pagarse el presupuesto de varias secretarías de Estado.

Es decir, en la caja registradora de nuestro comercio exterior está

saliendo más de lo que ingresa, y esto sucede desde 1988 cuando se consolidó la apertura comercial del país.

Los números deberían preocupar al gobierno pero no a los consumidores, porque los "normales" compramos este tipo de mercancías cuando están más baratas o están mejor acabados o nos gustó el diseño y los industriales nacionales no tendrán otra que bajar sus precios o mejorar su producción para que no prefiramos lo extranjero.

Además, algunos productos importados los consumimos sin darnos cuenta, pues el mismo gobierno los importa, por ejemplo, los granos, la leche en polvo a través de Conasupo o la carne para presionar a la baja su precio en el mercado interno.

Sin embargo, no todos los consumidores "son normales" y ello se lo debemos a nuestra muy mentada antecesora Doña Malinche, quien nos inyectó el gusto por lo extranjero, sin saber que mucho de lo que llega a nuestro país a precios muy bajos, ha sido rechazado en otros mercados del mundo por no cumplir los requisitos mínimos de calidad. . . o tener defectos en su producción. Recordemos, por ejemplo, el mencionado caso de las vajillas chinas que en Estados Unidos son rechazadas por los consumidores porque supuestamente el material con que se fabrican contiene plomo.

Un estudio reciente del Instituto Nacional del Consumidor (INCO) reveló que diversos productos extranjeros tienen una calidad más baja que sus similares mexicanos (como las llantas de automóviles, llaves mecánicas, vajillas y muchos otros) por lo que hizo una exhortación a estudiar mejor nuestras compras.

No podemos negar que tenemos "virus" de la Malinche en uno u otro grado, pero tampoco debemos dejar de lado que los comerciantes mexicanos aprovechan la oportunidad y a veces hasta nos engañan, ya que ofrecen ropa importada "baratísima" sin aclararnos nunca que se trata de prendas usadas.



Es decir, mucha de la importación de mercancías no es necesaria, es engañosa para los consumidores, además de que hasta llega a ser peligrosa como el caso de los lápices para los ojos que venían contaminados y que los comerciantes por ignorancia o dolo los vendieron sin miramientos.

Pero además de la sangría económica que las importaciones significan para el país y que al parecer a nadie importa y los comerciantes felices no saben a quién ponerle las veladoras para agradecer, todavía hay algo más grave y es el hecho de que México abrirá todavía más sus puertas al comercio particularmente para Estados Unidos, bajo el supuesto de que ese país también le abrirá sus puertas a nuestras mercancías.

Esto se debe a la negociación de un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, el cual según se sabe también incluirá "aspectos como la inversión extranjera y los servicios bancarios, financieros, de seguros, etcétera".

Como el Congreso mexicano ya aprobó esta decisión desde el año pasado y sólo se están afinando las condiciones de esta "integración económica", preparémonos a ser feministas con pantaletas importadas e ideas nacionales. 